



# El Josefino<sup>®</sup>

Nº 49 Enero 2023  
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

"FAMILIAS  
COMO LA DE  
NAZARET"

Pág. 4

SANTA  
MARGARITA  
DEL CASTILLO  
Y SAN JOSÉ

Pág. 10

*"Su cabeza es oro puro".*

(Cant. 5,11)

# SUMARIO



# SUMARIO

	Pág.
AL LECTOR	3
“FAMILIAS COMO LA DE NAZARET”	4
“SEGÚN TU PALABRA...”	6
“CONSTRUYENDO MI APOSENTO PARA JESÚS”	8
SANTA MARGARITA DEL CASTILLO Y SAN JOSÉ	10
¿DE NAZARET PUEDE SALIR ALGO BUENO?	12
EDAD DE SAN JOSÉ EN EL MOMENTO DE SUS DESPOSORIOS CON LA VIRGEN	14

# ... Al lector...

Estimados Josefinos:

**D**espués de Jesús y de María no hay santo cuya devoción más nos recomiende la Iglesia que la de San José.

Jesús, Hijo de Dios y de María, su Santa Madre, lo estuvieron sirviendo treinta años. Todo este tiempo el amado San José mandó a Jesús y a María. Divinas enseñanzas que nos dicen lo que nosotros debemos practicar. El José del Antiguo Testamento, figura de San José, soñó que le adoraban el sol y la luna; el Sol Jesús, y la Luna María “reverenciaron” realmente a San José.

Cuando Josué mandó al sol que detuviese su carrera para acabar con los enemigos del pueblo de Dios, el sol le obedeció; y las Escrituras hacen resaltar tan inaudito prodigio diciendo: “*El sol obedeció a la voz de un hombre...*”. Ahora no es el sol, sino el Rey del sol y de los soles, y no un día, sino treinta años seguidos obedeciendo a la voz del amado San José.

El José del Antiguo Testamento, fue nombrado el lugarteniente del rey, sobre todo Egipto, y tuvo por esposa a la hija del gran Sacerdote de la ciudad del sol; a su sabiduría se debió el alimento de todo el pueblo; fue

tenido por el hombre más admirable de toda la tierra, y el rey le confió el gobierno de toda la nación, haciéndole reconocer por todos como su Lugarteniente y ordenando que a él se dirigieran en todas sus peticiones: “*Id a José*”.

Pues aquí está también San José, el Lugarteniente de Dios Padre en la Sagrada Familia, tenido como “padre” del Rey Jesús, esposo de María, la Hija predilecta de Dios, el Santificador del Sol de la Gloria. El amado San José salvó a Jesús, Salvador del mundo, en el rescate del Templo, huyendo de Herodes, alimentando su vida, y nos guardó el Cordero de Dios que con su Sangre borraría nuestros pecados y que en la Eucaristía sería el Manjar de Vida para todos los Católicos hasta el fin de los siglos.

Amemos también nosotros a San José como nuestro padre y señor y, sin duda, nos conducirá a Dios a través de los brazos de María y Jesús.

La Redacción.

# “Familias como la de Nazaret”

**B**endito sea el Señor,  
que a tan excelsa  
dignidad te elevó,  
al amarte con  
especial predilección.

Bendito sea  
el Santo Espíritu,  
que en tu alma  
con agrado moró  
y sus dones en ti  
con abundancia desplegó.

Bendita sea  
la Madre de Dios,  
que el Altísimo  
te confió y como  
a esposo te obedeció  
y amó.

Bendito sea  
el Corazón de Cristo,  
en cuya compañía  
treinta años viviste  
y muestras de tu gran amor  
siempre le diste.

Bendito seas San José  
porque manso y humilde  
siempre fuiste  
y recompensa eterna  
por ello tuviste.

Glorioso San José,  
espejo de paciencia  
que sobrellevaste  
con paz las muchas  
contrariedades  
de esta vida.

Fortaléceme para  
reprimir  
la turbación que se  
levanta  
en mi alma.

No permitas  
que hiera al prójimo  
con las palabras  
ni ofenda a Dios  
con el pensamiento.

Dame tu dulzura  
para ver todos  
los acontecimientos  
como venidos  
de la mano de Dios,  
que los permite  
para mi mayor bien.

*Amén.*

**Oración**  
A SAN JOSÉ



uando la Virgen Santísima recibe el mensaje trascendente del Arcángel, Ella con simplicidad pregunta “¿cómo será, pues no conozco varón?”.

Sabemos por el evangelista San Mateo que María está desposada con un varón justo, es decir ya firmemente comprometida de por vida. Por otra parte, pronto celebrarán la segunda parte del desposorio, que consistía en que el esposo ya conducía a la esposa a su casa. Luego, la expresión “no conozco varón”, no tendría sentido si ambos no hubieran ofrecido de común acuerdo su virginidad al Señor.

El misterio divino respeta con delicadeza la libertad valiosa de María. Dios escucha, está a la espera...

Pero... ¡hay más...!

María, a su vez, consulta a su fe.

La aldeanita de Nazaret no pone en duda la solemne afirmación del mensajero divino.

De la abundancia de su corazón brota primero un silencio oportuno. Cual sonda que penetra y mide el eco de la Anunciación. Su mente inmaculada echa hasta el fondo del misterio, como un ancla, el pensamiento.

¡Es tan transparente el mar de su vida interior, tan limpias sus ondas, que enseguida vislumbra el fondo! Y, en el fondo de su corazón, en lo hondo de su presente, en la cuenca de su oficio, reposa el coral vivo y apacible... ¡José!

¡Oh María, dulce, respetuosa... desposada intacta!

¡Sí, ya eres de él! ¡Vuestra unión de voluntades es tan firme! ¡Él es tu apoyo más seguro para vivir el plan del Señor; virginales y disponibles, rebosantes de mutua confianza!

Te sobresaltó tan solemne saludo del Arcángel de luz, pero no era miedo.

Y ahora que tu prudente pensamiento se prepara a dar el Sí total, el respeto por el Señor que todo lo ve y todo lo conoce, ilumina el perfil ausente de tu esposo.

¡José! tu esposo, tu alma gemela, tu amado guía. ¿Cómo pudiera una joven galilea tomar una decisión tan elevada sin contar con su esposo?

Todo el ser de los dos está imantado por una misma ley; vuestro único amor gravita hacia el mismísimo centro: el sol único del querer del Altísimo.

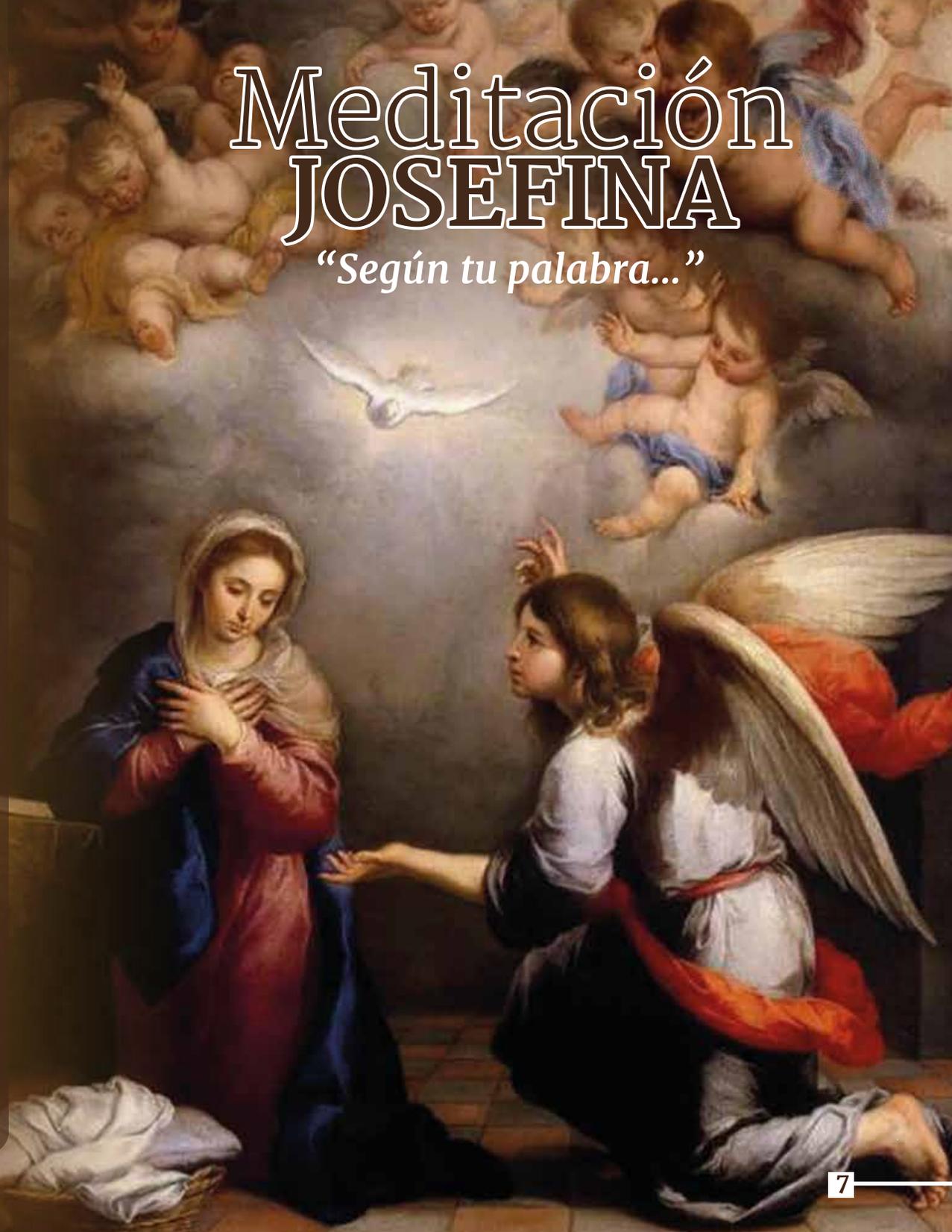
El ángel espera. No hay precipitación, quizás sí apremio de obediencia al cerrar los ojos y pensar, encendido el rostro: “¡José! ¿Qué dices tú? ¡El Señor nos elige! Ahora lo entendemos... ¡El Salvador! ¡Nosotros! ... ¡Gracias, Señor...!”

Porque lo conoces, porque la honestidad de tu esposo es para algo muy grande, porque él dirá que sí al Plan del Señor... Rápidamente, sin precipitación, con seguridad, sin dudarle respondes por los dos:

**“¡Hágase en mí según tu palabra!”**

# Meditación JOSEFINA

*“Según tu palabra...”*



# “Construyendo mi aposento para Jesús”

**A**ntes de nacer Jesús, San José prepara la cuna para el Niño... Madera tosca... pero labrada... ¡con qué cariño... con qué delicadeza...!

Y ¿la cueva de Belén?... Fría, sucia, destartada... San José... ¡qué esmero en limpiarla, en adecantarla un poco...!

Y luego, en Egipto y en Nazaret... ¡Preparar la habitación de “su Jesús”! ¡Qué oficio más dulce...!

¿Nunca te has fijado -*qué rubor en tu rostro*- en el desorden de tu corazón de “*tu casa*”, en la que ha de entrar Jesús? ¿Y no te has fijado en el desorden, en la hediondez quizá, de esas almas... ¡tantas...!, vinculadas

por Dios a tu apostolado de hoy, de mañana?...

Él quiere entrar ahí... De ti depende que halle una *casa comfortable*...

¿Por qué no acudes a San José?... ¡Cuánto sabe él de preparar “*habitaciones*” para Jesús...

Hazlo en estos momentos con fervor: “*Santísimo José: Mira mi alma; pon orden en ella... Limpia mis faltas, calma mis pasiones, mis turbaciones. Dispón en mi corazón un hogar comfortable para Jesús donde se halle, de veras, ja gusto...!*”

San José, aposentador de Jesús...

*Ruega por nosotros...*

AMÉN





\*Cuerpo incorrupto de Santa Margarita en la Iglesia de Meldola, Italia.

Con razón  
**ERES AMADO**

(Cant. 1,4)

**Santa**

**Margarita del  
Castillo y**

**San José**

**S**anta Margarita nació en Meldola, Italia, en el año 1287. Ciega, coja, jorobada y, aparentemente, con enanismo desde su nacimiento. Pasaba muchas horas en contemplación; veía todos los acontecimientos como venidos de las manos de Dios, aunque fuesen dolorosos.

Cuando los padres vieron que no se lograba el milagro de que su hija recobrarla la vista la abandonaron.

La niña vivió mendigando durante un tiempo por la ciudad antes de que las religiosas de la pequeña comunidad



de Santa Margarita la acogieran. Su estilo de vida mortificada y sus amonestaciones incomodaron a las monjas que poco después la despidieron.

Entonces fue acogida por un matrimonio cristiano que tenía dos hijos. Pusieron a su disposición una pequeña celda en su hogar para que pudiera tener su espacio en el que dedicase a la oración, la contemplación y la penitencia.

Al mismo tiempo Margarita se dedicó a las obras de caridad visitando a los encarcelados y a los enfermos. Frecuentaba a diario la Iglesia de la Caridad de los Frailes Predicadores y entró a formar parte de los Terciarios Seculares de Santo Domingo.

Se dedicó a la oración, a la confesión diaria, a la comunión frecuente y a la meditación del Misterio de la Encarnación.

Murió el 13 de abril de 1320 a la edad de 33 años, después de haber servido en la Tercera Orden de Santo Domingo.

Sus restos mortales fueron depositados en la iglesia de Santo Domingo.

Su cuerpo incorrupto es muy venerado por la gente de esta ciudad. El obispo del lugar, en el año 1988, la declaró Patrona diocesana de los no videntes.

Fue beatificada el 19 de Octubre de 1609 por el Papa Pablo V y el papa Francisco la canonizó.

Santa Margarita profesó siempre un tiernísimo amor a San José. Al considerar los buenos servicios que San José prestó a Jesús y María, se enardecía en gratitud y en amor al Santo Patriarca, y los dulcísimos Nombres de Jesús, María y José no se le caían de los labios nunca y menos del corazón.

Quería infundir a todos la devoción a la *Trinidad en la tierra*, y en los dulces trasportes con que manifestaba su amor entrañable a Ellos, solía exclamar: *“¡Oh, si supierais qué Tesoro tan rico tengo oculto en mi corazón...!”* Estas expresiones repetidas tan a menudo y con tan encendido afecto movieron a los Superiores suyos a que después de que la Santa muriera abrieran su pecho y examinaran minuciosamente su corazón. En él encontraron **tres piedras preciosas, primorosamente cinceladas, que representaban sus Amores. Estaba en una la Imagen de María radiante de hermosura y coronada su frente con bellísima diadema de oro; en otra se veía el Niño Jesús reclinado en el pesebre, entre dos animales; y en la tercera apareció San José con dorado manto sobre uno de sus hombros, una paloma en la cabeza y a sus pies, arrodillada, una religiosa dominica parecida a Margarita.**

Se cuenta que pronto cundió por toda la comarca semejante maravilla y todos conocieron que era debida a la ardiente devoción de Margarita a la Sagrada Familia y señaladamente a San José ante cuyas plantas se veía prosternada.

Aún hoy día se conservan tales reliquias en el convento del Castillo.

## ¿De Nazaret puede salir algo bueno?

“Entre Dios y José no distinguimos ni podemos distinguir otro mayor que María Santísima, por su divina maternidad”. (Pío XI)

Un buen día el noble Natanael dio este desplante a Felipe: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?”. El apóstol le contestó: “Ven y lo verás”. (Jn. 1,46).

Ven, sí, vayamos a ver quién se esconde en este pueblecito tan insignificante, que a pesar de haber sido el desprecio de muchos, se va a convertir muy pronto en el escenario del mundo.

Trasladémonos a aquel instante de la historia: Dios Padre ha decretado enviar a su Hijo único para la Redención de los hombres y se ha fijado ya en su Humilde Esclava. Solo falta un hombre digno de ser llamado con toda propiedad esposo de María y, por tanto, padre y custodio del Redentor.

Y, pensando en ello, el Padre Eterno, con el Supremo Consejo del Espíritu Santo, decidieron modelar el alma del bendito San José para dar un regalo al Hijo Amado. No podía ser “cualquier cosa”, tenía que ser un esposo a la altura de la Inmaculada Madre de

Dios, el mejor de los padres para el Mejor de los Hijos; un hombre que fuera en todo su actuar reflejo de lo que es el Padre Eterno en la Santísima Trinidad, impulso de ternura salido de las mismas entrañas del Espíritu Santo, para amar al Verbo encarnado de manera inigualable.

El Padre contempló a su Hijo, lo amó y por eso creó a San José. El mismo Espíritu Santo se encargó de cincelar su alma a su gusto, un gusto exquisito, insuperable, y por eso pudo exclamar: “...eres precioso a mis ojos, eres estimado, y Yo te amo”, “Tú eres mi siervo, en quien me gloriaré”, “Yo te formé y te he destinado a ser alianza del pueblo”. (Isaías 43) Porque “Israel amaba a José más que a todos sus otros hijos”...(Gen. 37,3)

En suma, José es el regalo que Dios dio a Jesús, y en Jesús, a María y a todos nosotros.

Dios mío, lo hiciste grande ¡Cómo me gustaría verlo más de cerca, conocer su vida, sus costumbres, sus virtudes heroicas...! Pero, Señor, ¿Por qué has querido ocultarlo tanto? Es que San José estaba llamado a ser “la sombra”, “el velo” que ocultase los misterios realizados en el Arca de la Nueva Alianza que es la Virgen María.





# Josefología

## EDAD DE SAN JOSÉ en el momento de sus desposorios con la Virgen



El “mito” de la ancianidad de San José fue un invento de lo que conocemos como los Evangelios apócrifos para tratar de justificar la virginidad de la Virgen María. Si la Virgen aparecía casada con un anciano, obviamente se hacía imposible atribuirle a él intervención alguna en su concepción.

Esta idea la siguieron algunos Padres y escritores durante varios siglos como San Epifanio, San Juan Damasceno, etc. A nivel del pueblo se vio reflejada esta idea de la ancianidad de San José en las obras de arte religioso, en el teatro así como en las imágenes y pinturas de las catedrales.

Pero ya en la época de Gersón (1363-1429) aparecen las primeras reacciones contrarias al exaltar la misión de San José como esposo de la Virgen y hacerlo muy semejante a Ella en muchos aspectos como en cualidades, virtudes, dotes, etc. De esta manera, son ya muchos los autores que ven en San José una figura joven que tendría unos veinte

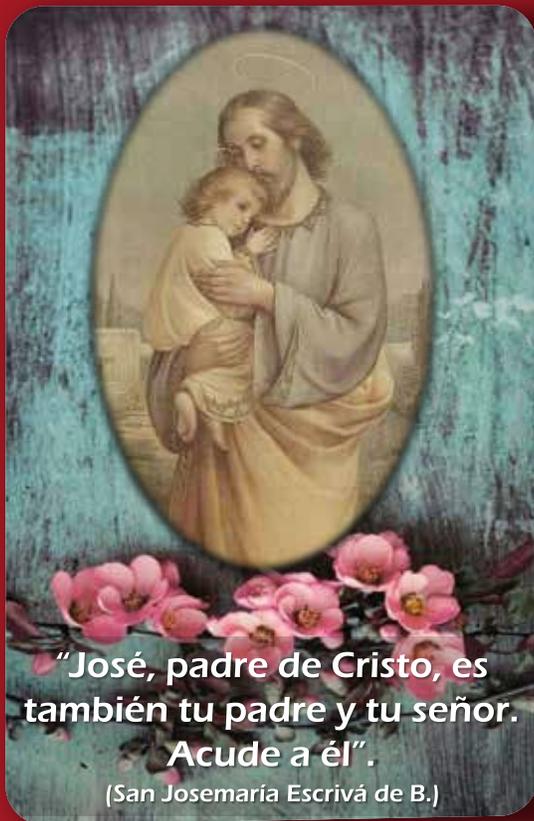
años al desposarse con la Virgen, varón lleno de sabiduría y prudencia.

Ésta era la edad en que todo judío solía desposarse; sobrepasarla era mal visto en el pueblo judío. Las razones que expone Gersón para negar su ancianidad son las siguientes:

1- Una edad avanzada hubiera imposibilitado a San José para tener hijos, por lo cual no hubiera podido proteger a la Virgen de la sospecha de adulterio y a Jesús de la calumnia de hijo adulterino que era uno de los objetivos de su matrimonio, antes hubiera acrecentado estas sospechas.

2- Tampoco hubiera podido cumplir sus obligaciones de padre, ya que estuvo llamado, por ejemplo, a realizar grandes caminatas, como su desplazamiento de Nazaret a Belén para el nacimiento de Jesús o su huida a Egipto y su vuelta.

3- Le hubiera sido además muy difícil subvenir a las necesidades materiales de la Virgen y de Jesús, ya que fue pobre y hubo de ganarles el sustento con el trabajo de sus manos en el humilde oficio de carpintero.



**“José, padre de Cristo, es  
también tu padre y tu señor.  
Acude a él”.**

(San Josemaría Escrivá de B.)



Ejército Blanco

***Síguenos en:***



[www.reinadodemaria.org](http://www.reinadodemaria.org)

NSEradio  
[www.nseradio.com](http://www.nseradio.com)  
[www.nsetv.com](http://www.nsetv.com)



nsetvradio



@nseradio  
@nsetv



nseradio  
nsetv

*Si lo deseas, puedes contribuir con un donativo a la difusión de El Josefino.*

***E-mail: [revistaeljosefino@gmail.com](mailto:revistaeljosefino@gmail.com)***

*Colección completa en:*

<https://reinadodemaria.org/categoria/el-josefino/>